

debate

Fomento a la lectura

Cenobio Popoca Ochoa

Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído.

Jorge Luis Borges

La importancia de leer

¿Cuándo inventó el hombre la escritura? Muchos de nosotros no lo sabemos con exactitud —parece que entre las más antiguas está la de Sumeria—, pero sin duda ha sido y es uno de los elementos culturales más valiosos. Gracias a ella podemos conocer los textos de filósofos, poetas, políticos, novelistas, científicos; de familiares, amigos, enemigos y colegas, en suma, es una manera primordial en que hombres y mujeres de similares/distintos tiempos y espacios entramos en contacto. Gracias a la lectura disfrutamos de la poesía de Nezahualcōyotl, de la mitología maya, de la filosofía y literatura griegas; conocemos las ideas predominantes en la Edad Media, el Renacimiento o en la ac-

tualidad; nos enteramos de lo que sucede en otras latitudes.

En ocasiones nos sentimos invitados, mientras leemos, a dejar el libro y pensar en las ideas manifestadas; en otras, los textos llegan a lo profundo de nuestros sentimientos, mostrándonos que no sólo somos cabeza, sino también corazón. Hay libros que, como guía de viajes, nos llevan por sitios inimaginables, en medio de aventuras y sorpresas. Cuántas veces un texto habrá formado parte, entre otros factores, de *rupturas de cadenas*. Conocimientos, reflexiones, sentimientos, imaginación, recreación, liberación son, entre otras, posibilidades que nos brinda la lectura ¿se podrá negar su trascendencia en nuestra vida?

Dada la importancia de la lectura, es una tarea fundamental de la escuela

la (aunque no sólo de ella) contribuir a la formación de niños lectores, que lean con gusto y reflexionen, dentro y fuera de la escuela: lectores por placer y no por obligación.

¿Está la escuela formando lectores?

No podemos generalizar diciendo que la escuela sí favorece la formación del placer por la lectura o que no lo hace, negando así la existencia tanto de maestros interesados en propiciar niños lectores, como de quienes no le dan importancia alguna o incluso la obstaculizan. Afortunadamente en los últimos años se han desarrollado diferentes esfuerzos por contribuir al fomento a la lectura (Samperio, 1990).

Para identificar las actividades y actitudes que favorecen la lectura, resultaría importante reflexionar primero en las que la dificultan:

“Guadalupe: ¡Mira qué despacio lees! Deberías ser como...” “No olviden leer el tema... porque mañana hay examen.”

—¿Cuántas preguntas van a ser?
—Quince, escriban como título:
Lectura de comprensión.”

“...Y los que no hicieron la tarea se quedarán sin recreo, haciendo la copia de su libro de...”

De las circunstancias, actividades y actitudes relacionadas con la lectura y que la alejan de los niños, podemos decir que en la escuela existe poca o



nula prioridad respecto a la lectura y que el libro se asocia con actividades mecánicas.

Poca o nula prioridad escolar respecto a la lectura

Para muchos profesores la lectura es sólo un medio que posibilita el logro de objetivos *más importantes* como aprender o memorizar los conocimientos de los libros, responder cuestionarios, estudiar para los exámenes, entre otros. La lectura no es vista como una actividad completa en sí misma, disfrutable y valiosa por las emociones e ideas que aporta.

Otros maestros al abordarla lo hacen como un aspecto secundario, privilegiando, por ejemplo, los aspectos gramaticales del lenguaje. Existe otra situación que dificulta que en la escuela se brinde importancia al fomento a

la lectura: considerar como *tiempo perdido* el dedicado a la lectura libre por parte de los alumnos. Se argumenta la exigencia de cubrir los contenidos de asignaturas como Ciencias Naturales, Civismo o Historia. ¿Hemos reflexionado que si el niño disfruta de la lectura, la comprende, reflexiona y critica tendrá muchas posibilidades de aprender por sí mismo y con mayor facilidad otros conocimientos?

Asociación del libro con actividades mecánicas

En su libro *Un mundo feliz*, Aldos Huxley expresa:

Los libros y ruidos fuertes, flores y descargas eléctricas; en la mente de aquellos niños ambas cosas se hallan ya fuertemente relacionadas entre sí; y al cabo de doscientas repeticiones de la misma o parecida 'lección' formarán ya una unión indisoluble.

Creerán con lo que los psicólogos solían llamar un odio instintivo hacia los libros y las flores. Reflejos condicionados definitivamente. Estarán a salvo de los libros y la botánica para toda su vida.

Aun cuando no se pretenda conscientemente establecer un *condicionamiento negativo*, existen actividades y actitudes escolares propiciadoras de la apatía del niño hacia los libros.

Tenemos, por ejemplo, cierta forma de entender y aplicar la *lectura de rapidez*, centrada en los aspectos mecánicos, olvidando generalmente la

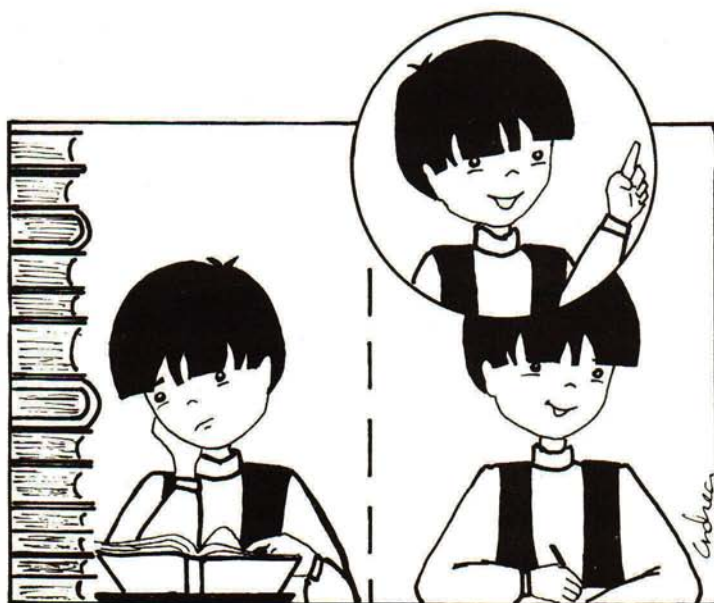
comprensión¹ y produciendo, a veces, cierto temor en los niños, quienes de no cubrir determinado número de palabras en un minuto o al cometer *errores* se hacen acreedores a llamadas de atención.²

No se piense que planteamos una lectura de auditorio carente de cualidades como volumen de la voz, modulación, coherencia, etcétera, siendo éstas necesarias para una mayor apreciación y disfrute colectivos del texto. Creemos, sin embargo, que el niño al leer no debe sentirse presionado por calificaciones o sanciones del maestro.

Otra forma para distanciar a los niños de los libros es ordenándoles hacer copias de textos, más aún cuando son extensos y se aplican como castigo o para pasar el tiempo. También los cuestionarios amplios, utilizados como lectura de comprensión, favorecen poco el interés por leer, tornándose más bien en ejercicio mecánico, donde las preguntas remiten textualmente al contenido, con respuestas cerradas, sin solicitar la opinión, sentimientos o personalidad del alumno ante la lectura. Además se da a entender que hay lecturas especialmente de comprensión y otras de no comprensión ¿las recreativas?

¹ Se olvida con frecuencia lo que el pedagogo mexicano, Carlos A. Carrillo, decía ya en 1886: "innecesario es decir que la lectura no ha de ser un ejercicio meramente mecánico de los órganos vocales, es preciso que el niño la entienda".

² Para adentrarse en los aspectos afectivos de la lectura, podrá consultarse el libro *Aprender a leer* de Bruno Bettelheim. Sugerimos también el cuento *Galileo lee*, de la colección *Libros del Rincón*.



En realidad todas las lecturas implican comprensión, necesaria para diferentes propósitos: resolver un problema, obtener información, disfrutar y recrearse. Es más ¿por qué establecer barreras? ¿acaso no hay lecturas científicas de gran apasionamiento? ¿no hay novelas que nos brinden alguna información? Tomemos en cuenta que el gusto por la lectura y la comprensión de la misma, son dos aspectos inseparables: lo que agrada se comprende mejor.

Fomentando la lectura en la escuela

Hemos dicho anteriormente que el placer por la lectura va unido al proceso de comprensión, en tanto actividad que involucra al sujeto como un todo. Parafraseando a Ausubel, estaríamos hablando de una lectura sig-

nificativa, por cuanto tiene un sentido lo que estamos leyendo al no asimilarse en forma mecánica; esto demanda una participación activa mediante la imaginación, opinión o crítica hacia el texto.

La formación de lectores asiduos, creativos y reflexivos se da en diferentes ámbitos como la familia, la escuela y la biblioteca, en los que existen actitudes y actividades propicias para una lectura significativa. Si bien no hay recetas o soluciones acabadas para el fomento a la lectura, mencionaremos a continuación algunos principios y actividades que hemos llevado a la práctica con resultados alentadores.

Lectura en voz alta por el maestro

Dicen que de la vista nace el amor, nosotros hemos comprobado que tam-

bién del oído nace el amor... por los libros. En efecto, la narración y la lectura en voz alta por parte del maestro puede cautivar a los alumnos. Recuerdese las pláticas de sustos, leyendas, cuentos u otras historias que a casi todos nos gustan.

Promovamos la imaginación de nuestros alumnos mediante la narración o lectura de nuestra parte, que además les brindará un ejemplo de lectura en voz alta, que pocas veces o nunca se les brinda. Es muy frecuente que después de haber escuchado la lectura de un texto los alumnos lo soliciten y hasta riñan por él.

Yo dedicaba dos sesiones semanales para leer a mis alumnos, generalmente al inicio de labores del lunes y al término del viernes, como un inicio y cierre de la semana. Incluso si por algún motivo olvidaba leerles, los niños me lo reclamaban. ¡Compruébenlo!

Felipe Garrido nos da algunas sugerencias para la lectura en voz alta (Samperio, 1990). Debemos seleccionar previamente el texto, a fin de conocerlo y adentrarnos en su contenido. Procuremos que sea interesante para los alumnos. Con la práctica iremos conociendo sus gustos. Demos la entonación adecuada al texto, matizando según convenga: despacio si hay suspenso, *gritando* si el texto lo pide, apoyándonos en nuestro cuerpo y gestos del rostro para dar mayor énfasis a las ideas que leemos, pero sin exagerar. Sintamos la lectura y sobre todo, démosle vida y contagiemos a nuestros alumnos.

Cuando el texto lo facilite hagamos participar a los niños de él, ya sea ha-

ciéndoles experimentar como si ellos fueran los personajes o deteniéndolos en algún punto clave y preguntarles: ¿ahora qué pasará?, si fueras tú, ¿qué harías a continuación? Se sugiere mostrar las ilustraciones y que los niños anticipen el contenido del texto.

Hora de lectura libre

Pensemos en los libros de nuestra preferencia o que nos han dejado huella. Algunos quizá habrán sido sugeridos por maestros u otras personas; otros los hemos leído no por entregar algún trabajo, sino por el placer de leerlos. Si ha quedado en nosotros el gusto por la lectura, nos damos la libertad de elegir nuestros libros. Esta actitud se ve favorecida si desde niños hemos tenido la oportunidad de seleccionar nuestras lecturas, sin experimentar presión.

De ahí la importancia de crear un clima de confianza, libertad y tranquilidad en torno a la lectura, evitando caer en la tentación de que, so pretexto de la *importancia de que el niño lea*, se le obligue a leer, o motivarlo mediante la obtención de ciertas calificaciones, por ejemplo. Mas bien serán nuestras actitudes y las actividades agradables las que acercarán al niño a la lectura.

La hora de lectura libre, ya había sido sugerida por el educador de la escuela rural mexicana, Rafael Ramírez, desde los años 40:

Organizar dentro de la biblioteca de la escuela una sección especial abastecida con libros y materiales

de *literatura infantil* que satisfagan todos los intereses y gustos de los niños en sus diversas edades, y señalar un período diario para la lectura libre... (Ramírez, 1964).

Queremos remarcar que nuestro esfuerzo debe orientarse a contar tanto con una biblioteca de escuela, como de grupo, por pequeñas que sean, pero enriquecidas paulatinamente a fin de posibilitar diferentes actividades en torno a la lectura. Si bien el proyecto de la SEP, *Rincones de lectura*, conforma un paquete muy valioso de libros, no debemos quedarnos ahí; los niños tienen el derecho de contar con materiales adicionales (desafortunadamente hay escuelas en las que los *Libros del Rincón* están en la bodega). A través de la visita a las diferentes ferias del libro podremos entrar en contacto con la producción editorial infantil y juvenil. Igualmente existen algunas revistas para niños, así como suplementos en ciertos periódicos.

Actividades lúdicas, reflexivas, creativas

Si en el *mundo feliz*, de Aldos Huxley, mediante el condicionamiento se alejaba al ser humano del libro, nosotros hagamos lo contrario, acerquemos a los niños para que convivan permanentemente. Claro, no será con el condicionamiento premio-castigo, sino a través de actividades que agraden al lector y lo vinculen con el libro. El juego, la creatividad, el trabajo colectivo e individual, la discusión, el vuelo a la imaginación, serán los matices de este tipo de lectura. Sugerencias como



las de Martha Sastrías de Porcel, Gianni Rodari, Silvia Dubovoy y otros,³ pueden recrearse con nuestra propia experiencia. Las siguientes son actividades que fomentan una lectura significativa:

- Escribir una carta al personaje preferido de un texto literario o histórico.
- Hacer una entrevista imaginaria al personaje de su preferencia; puede escenificarse.
- Emitir oralmente o por escrito *un juicio* sobre algún personaje, literario o histórico.
- Inventar una historia semejante en la que el lector sea el personaje principal.

³ Recomendamos la consulta de *El nuevo escritorón* y *Acto seguido* (1,2,3) donde se presentan interesantes propuestas para la lectura y la escritura. Ambos materiales pertenecen a la colección *Libros del Rincón*.

— Anotar una lista de los personajes de la lectura e inventar con ellos una historia diferente.

— Volver a escribir la historia cambiando la conducta o actitudes de algún personaje, introduciendo una aventura, ambiente, tiempo u objetos distintos.

— Escribir tres ideas verdaderas y tres falsas relacionadas con la lectura. Intercambiar con otro alumno para que identifique cuáles son las falsas y cuáles las verdaderas.

— Dibujar una historieta con base en el texto leído.

— Inventar una sopa de letras o un crucigrama utilizando palabras importantes de la lectura; resolver por equipo.

— Crear rimas, chistes, trabalenguas o adivinanzas con palabras del texto.

— Escribir campos y mapas semánticos de la lectura; palabras derivadas de vocablos del texto.

— Anticipar el contenido de un libro, revista, lección, a partir de la portada, títulos, fotografías, etcétera.

— Exponer temas elegidos libremente, motivados a partir de la lectura.

— Preparar una obra de teatro, escribiendo o no el guión, a partir de una lectura de interés.

— Escenificar un programa de radio (noticias, reportajes, crónicas), con la información de textos leídos.

— Comentar noticias del periódico, radio y televisión.

— Escribir un texto a partir del título y subtítulos de alguna lectura y después comparar con la lectura aludida.

— Hacer transformaciones de textos leídos: de cuento a obra de tea-

tro; de hecho histórico a noticia; de cuento a noticia; de noticia a cuento; de cuento a historieta, etcétera.

— Jugar al ahorcado con palabras importantes del texto.

— Elaborar antologías de cuentos, trabalenguas, chistes, adivinanzas.

— Escribir cuestionarios breves y reflexivos a partir de un texto, para intercambiarlos con otros compañeros y resolver las preguntas de los otros. Hacer un concurso para saber quién hace las preguntas más difíciles, reflexivas o ingeniosas.

— Elaborar un diccionario grupal, ilustrado, con palabras de la lectura cuyo significado se desconoce.

— Realizar lecturas dramatizadas con títeres, máscaras, teatro corporal, sombras.

— Crear dioramas, modelados y dibujos libres a partir de textos leídos.



— Escuchar el desenlace de un texto y, a partir de él, imaginar y escribir toda la historia.

— Elaborar, en equipo, memoramas y loterías con imágenes y palabras de la lectura.

— Reconstruir las ideas del texto mediante resúmenes, cuadros sinópticos, cuadros de doble entrada.

— Escribir una opinión o crítica a las ideas expuestas en la lectura. Dar los argumentos.

— Platicar al grupo respecto a los libros que se han leído. A veces los niños hacen la recomendación de cierto libro.

Queremos hacer unas observaciones necesarias respecto a las actividades anteriores. Se han mencionado no como indicación de que se deban hacer, sino como una posibilidad que en todo caso a cada maestro corresponde experimentar y valorar. Cuidado con realizar muchas de las actividades anteriores aglutinadamente, pues entonces la actividad se convertiría en un trabajo apoyado con la lectura y no en el disfrute propio de ésta; es más, en muchas ocasiones será suficiente la lectura del texto, sin realizar ninguna de las actividades arriba mencionadas. Confiemos en la palabra. En todo caso serán los niños quienes nos darán la pauta para apreciar la necesidad o no de apoyar la lectura con actividades creativas.

Préstamo de libros a domicilio

En ocasiones no se termina de leer un libro en el salón y el niño pide llevár-

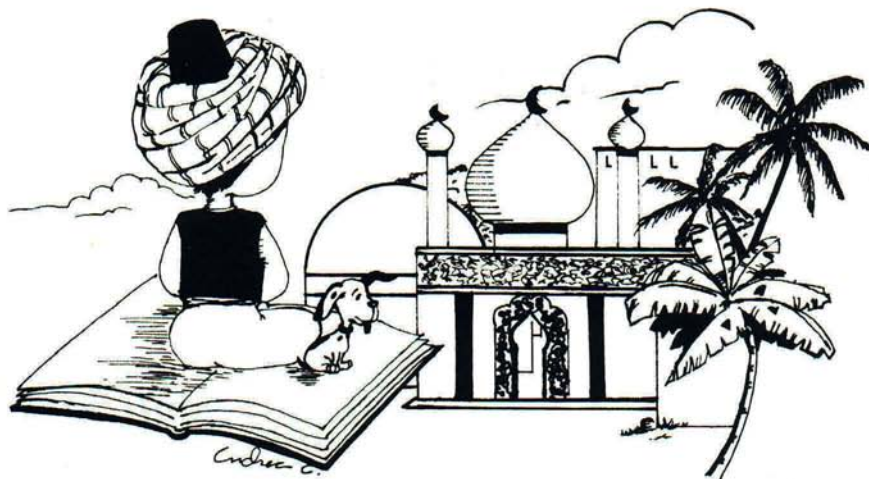
selo a casa; en otras, querrá mostrar un libro que le haya gustado mucho a un familiar o amigo. El préstamo a domicilio surge en esas ocasiones en forma espontánea, solicitado por el propio niño. Pero también existe la posibilidad de que el maestro sugiera dicho préstamo. Este, en cualquier caso, tendrá que ser libre.

Al inicio de la actividad de préstamo de libros a domicilio es preferible evitar —nos dice la experiencia— actividades que relacionen la lectura con la idea de control, como la elaboración de fichas de lectura, resúmenes u otras. Si queremos saber si *en verdad se leyó el libro* y se comprendió su contenido, preguntemos si les gustó la lectura y por qué, o pidamos que la comenten frente al grupo. Para ello dediquemos unos minutos semanales a la plática de cuentos o libros leídos en casa. Si un niño se lleva el libro y no lo lee, basta comentar con él que no se le ha obligado a llevárselo, pero que si lo solicitó es un compromiso leerlo.

Pasado el tiempo y diestros los niños en la discusión y reflexión sobre los textos, se podrán pedir síntesis, opiniones o redacciones creativas respecto a la lectura hecha en casa. Para familiarizar a los niños con el préstamo formal de libros en las bibliotecas públicas, resulta conveniente utilizar fichas de préstamo diseñadas colectivamente.

Visitas a ferias del libro, bibliotecas, librerías

Estas actividades tienen como objetivo fundamental acercar a los niños



al hogar de los libros, para que sepan dónde buscarlos. Así, su interés podrá tener continuidad aun cuando ya no estemos con ellos. ¿Cuántos de nosotros no leemos por desconocer dichos hogares?

Con realizar una o dos de estas actividades durante el año habremos aportado una rica experiencia a los alumnos para que sigan cultivándose por cuenta propia. Ello será mejor si involucramos a los padres de familia. Recuerdo que ciertos padres interesados por los libros que sus hijos habían llevado a casa, al enterarse dónde podían comprarlos, tuvieron la paciencia para esperar la feria del libro ya próxima. Cuando asistimos a dicha feria buscamos afanosamente los títulos deseados. ¡Qué alegría de todos cuando los encontramos! El fomento a la lec-

tura había rebasado las cuatro paredes del salón de clase.

Bibliografía

- Bettelheim, Bruno y Zalan K., (1989), *Aprender a leer*, México: Grijalbo y CNCA.
- Dubovoy, Silvia, (1989), *El niño y los libros*, México: CONACULTA.
- Ramírez, Rafael, (1964), *La enseñanza del lenguaje y la aritmética*, México: Instituto Federal de Capacitación del Magisterio.
- Samperio, Guillermo, (coord.), (1990), *Senderos hacia la lectura*, Memoria del primer seminario internacional en torno al fomento de la lectura, México: INBA-CNCA.
- Sastrías de Porcel, Martha, et. al., (1990), *Guía para promotores de lectura*, México: INBA.
- Sastrías de Porcel, Martha, (1992), *Cómo motivar a los niños a leer*, México: Pax-Mex.